

artículo

TEMPELHOFFERFELD, BERLÍN – CÓMO CREAR TU PROPIO PARQUE URBANO

Víctor García Segarra
Arquitecto paisajista
Landscape architect

"No existe mayor contraste que salir de Berlín para adentrarse en 'Tempelhofer Feld'. Una estepa en medio del mundo cultural donde la vida de estepa nace cuando brilla el sol. En ninguna parte de Alemania puede encontrarse una vista similar. El pueblo, las mujeres y los niños caminan desde las calles empedradas y se tumban en la estepa. Traen consigo coches de niños, colchones, coches de juguete, sombrillas, medias de punto, libros, sillas plegables, balones, palas. (...) Son cientos los que en un día soleado se sientan en el suelo entre Rixdorf y Schöneberg". (Naumann 1897)

Victor Garcia Segarra

Es arquitecto por la Politécnica de Valencia. La revista Paisea le acercó al mundo del paisaje en el cual se sumergió a través del Master de Arquitectura del Paisaje de Barcelona. Hoy trabaja como paisajista emigrado en Berlín.

Victor Garcia Segarra is an architecture graduate from the Universidad Politécnica of Valencia. Paisea Magazine introduced him to the world of the landscape architecture, a world into which he immersed himself through the Master of Landscape Architecture program in Barcelona. Today he practises his trade in Berlin.



De pie con la hierba bajo los pies, en el centro de TempelhoferFeld, el campo de Tempelhof, descubres un panorama muy especial del horizonte de Berlín, kilómetros de vistas libres. Nada más entrar te das cuenta que no es el parque al que estas acostumbrado. Un espacio sin casi un árbol, surcado por pistas de asfalto de 2 kilómetros de largo y dominado por un colosal edificio, la terminal del que antaño fuera el aeropuerto más importante de la capital alemana. ¿No conseguiría tal magna espacialidad ampliar cualquiera de nuestras conciencias? Para tal experiencia, lo mejor, escoger un día soleado y adentrarse en el inmenso universo de la sabana berlinesa.

¿Pero cómo puede un espacio de 385 ha, donde no hay un solo banco para sentarse, recibir anualmente más de 1,5 millones de visitantes? Huelga decir que la gente que acude allí no busca las experiencias típicas que pueden disfrutarse en un parque. TempelhoferFeld permite reinventarse fuera del frenesí urbano y dentro de un lugar en y de metamorfosis. Las reglas son simples: dejar volar tu imaginación y a ti mismo si tienes el equipamiento para ello. El usuario no solo pisa la hierba del parque, sino que la siembra con nuevas ideas, contenidos y usos. Lejos del horror vacui que esta superficie suponía para urbanistas, paisajistas y políticos, TempelhoferFeld ha conseguido solo pocos años después de su inaugura-

ción en el año 2010 llenarse de nueva vida y carácter.

Las pistas de aterrizaje infinitas se llenan de skaters, ciclistas, apasionados del longboard, surfistas del viento y voladores de cometas. El carril de taxis es el gimnasio al aire libre de corredores y paseantes. Los prados son canchas de deporte y juego sin marcas sobre el suelo. Y en invierno, cuando la nieve cubre el recinto con un gran manto blanco, los esquiadores toman sus esquís para recorrer el parque. Solo un espacio de estas características hace posible practicar este tipo de actividades que normalmente no podrían realizarse en la ciudad.

El parque es también un laboratorio cultural y social. Uno de los conceptos a integrar desde su apertura ha sido los jardines pioneros, espacios donde poder experimentar con nuevas formas de huertos urbanos. En ellos se comprime la gran escala del antiguo aeropuerto, se respira el sentimiento comunitario, sin vallas ni puertas, creando auténticos jardines urbanos de comunicación. Caminar entre plataformas autoconstruidas con palés, sentarse a la mesa con vecinos y amigos para intercambiar los frutos de los huertos, reunirse para discutir las actividades culturales del barrio o temas importantes para la ciudad, aprender a divertirse con los más pequeños en los huertos de las escuelas infantiles, repre-



Israel Moreno



Elena Veronese

article

TEMPELHOFFER FELD, BERLIN – HOW TO CREATE YOUR OWN URBAN PARK

"There is no greater contrast than leaving Berlin to visit the 'Tempelhofer Feld'. A steppe in the middle of the cultural world that comes to life when the sun shines. A view like this cannot be found in any other part of Germany. Men, women and children walk in from the cobbled streets and lay down on the grass. They bring prams, mattresses, toy cars, umbrellas, knitting, books, folding chairs, balls, tennis rackets, etc. Hundreds of people on a sunny day sitting on the ground between Rixdorf and Schöneberg". (Naumann 1897)

Standing with the grass beneath your feet, in the centre of Tempelhofer Feld, you get a view that is unique in Berlin with kilometres of horizon and acres of open sky. As soon as you enter you realize that this is not like any other park. An almost treeless space furrowed by 2-kilometer long asphalt roads and dominated by a colossal building, the terminal was once the most important airport in the German capital. Magnificent spaces on this scale have a way of amplifying one's consciousness. If you want to experience this for yourself, choose a sunny day and delve into the vast universe of Berlin's savannah.

But how can an area of 385 ha, without a single bench to sit on, receive more than 1.5 million visitors annually? It goes without saying that people go there looking for the typical experiences that can be enjoyed in a park. Tempelhofer Feld lets you reinvent yourself outside the urban frenzy in a place in an on-going state of metamorphosis. The rules are simple: free your imagination and, if you have the equipment, let your body go with it. Visitors to Tempelhof do not merely pass over its swathes of grass but seed it with new ideas, uses and content. Far from the horrific vacuum that this place represented to urban planners, landscape architects and politicians, Tempelhofer

Feld has been filled with new life and character in only a few short years since its inauguration in 2010.

The infinite airstrips are filled with skaters, cyclists, long boarders, and kite surfers. The taxi lane is an outdoor gym for runners and walkers. The meadows are myriad sports fields lacking only the white lines of permanence. And in the winter, when snow covers the space with a large white mantle, skiers take to their skis to travel around the park. Only a space of these dimensions could be the venue for such activities that could not normally be carried out in the city.

The park is also a cultural and social laboratory. One of the concepts being implemented since its opening has been the pioneer gardens, spaces where people can experiment with new forms of urban garden. The gardens compress the large scale of the old airport; we breathe the community feeling, with no fences or gates, creating authentic urban gardens of communication. Walk between self-built platforms made from old pallets, sit at the table with neighbours and friends to share the fruits of the orchards, meet to discuss the cultural activities of the neighbourhood or important issues for the city, learn how to have fun with the children in the orchards planted by



senta un mosaico en un mismo escenario efervescente y en constante evolución. El parque es un crisol de culturas donde se mezclan, entre olores de comida y música, desde la gran comunidad turca del barrio, hasta los recién llegados desde el resto de Alemania y Europa que tanto están cambiando la imagen de esta parte de la urbe.

El verde del prado inunda el horizonte, invita a tumbarse a tomar el sol, reunirse con los amigos, a hacer una buena barbacoa en familia, o echarse una siesta después del trabajo. Personas de todas las edades toman este espacio informal y lo moldean a su gusto: malabares, cometas, el humo de las barbacoas, la pelota de los niños, las toallas sobre el suelo y los innumerable juegos posibles inundan el césped y el azul infinito del cielo en un día claro.

La gran sabana berlinesa tiene también un papel ecológico muy importante. El prado silvestre es el hábitat de numerosas especies de flora autóctona y de muchas especies de aves que han encontrado dentro de este viejo espacio un nuevo hogar para anidar.

La cultura y el arte tienen un papel fundamental en el programa del parque. Es un espacio que da la bienvenida a todo tipo de acciones artísticas como la pasada, "La gran exposición mundial. El mundo no es

justo", en la cual artistas representaban a través de pabellones como los de las grandes Exposiciones Mundiales su visión de la actualidad del mundo desde un punto de vista crítico. Es también un espacio de festivales de música y ferias de moda que cada año repiten en una de las metrópolis más activas del mundo.

Pero TempelhoferFeld es para los berlineses algo más que uno de sus rincones favoritos de la ciudad. Es un símbolo. En el año 1923, el ayuntamiento decidió convertir este terreno baldío en un aeropuerto. Por aquel entonces nadie podía imaginarse que fuera a llegar a convertirse en enclave estratégico para tantos actores políticos y menos aún que años después fuera a ser reclamado por los ciudadanos como suyo. Pasó de ser base de los bombarderos de Hitler a espacio querido por una población asfixiada por el bloqueo de las fuerzas soviéticas. Los pilotos aliados dejaban caer bolsas de dulces antes de aterrizar cargados de alimentos y combustibles durante el Puente Aéreo, lo que les otorgó el nombre de los "Bombarderos de Dulces". El primer referéndum de la capital alemana, en el año 2008, buscaría años después evitar el cese de las actividades del aeropuerto, pero sus promotores no tuvieron el éxito necesario. Los berlineses marcarían a partir de entonces la reconversión de este área en uno de los espacios verdes icónicos de la ciudad.

¿Pero, cómo se ha formado y gestionado este parque urbano en el que parece que ningún paisajista, urbanista, arquitecto o político haya tomado parte?

Con la decisión del cierre del Aeropuerto de Berlín-Tempelhof, el Senado de Berlín esbozó un plan director en el que reflejaban sus deseos para el futuro del parque. El terreno se recalificaría parcialmente como espacio verde, reservando el anillo exterior para un nuevo plan urbanístico de viviendas. Antes incluso del cierre oficial se activaron procesos de participación y consulta entre la población con talleres, visitas organizadas y coloquios para recabar ideas que pudieran implementarse en este nuevo espacio libre. La implicación ciudadana se estimuló desde un primer momento e iría creciendo exponencialmente. En paralelo se encargó a los estudios Raum Labor y UC Klaus Overmeyer el desarrollo de un proyecto para los primeros años del parque y su evolución. En esta primera incubadora de ideas se perfiló un plan director dinámico. Una serie de iniciativas pioneras se irían insertando poco a poco como campo de pruebas para actividades futuras permanentes y las nuevas construcciones previstas para el terreno.

En el año 2010 la impaciencia de los vecinos por la inactividad del espacio consiguió al fin que se abrieran las puertas al público. Se



Masterplan

infant schools; these activities are part of a constantly evolving mosaic in the same effervescent scenario. The park is a melting pot of mixed cultures where, among the smells of food and music from the large local Turkish community, newcomers from the rest of Germany and Europe are changing the image of this part of the city.

The great green expanse floods the horizon and invites us to lie in the sunshine, getting together with friends, to have a BBQ with the family, or go for a nap after work. People of all ages take this informal space and shape it to their liking: juggling, kite flying, the smoke of the barbecues, children's ball games, the towels on the ground and the countless possible games flood the lawn and the infinite blue of the sky on a clear day.

The great Berlin savannah also has a very important ecological role. The wild meadow provides a habitat for numerous species of native flora and many species of birds have found a new place to nest.

Culture and art play a fundamental role in the park program. It is a space that welcomes all types of artistic activities such as the most recent "The great global exposure. The world is not fair", in which artists represented their vision

of the world from a critical point of view using flags (like those of the great world exhibitions). It is also a space for music festivals and fashion shows that are repeated each year in one of the most active metropolises in the world.

But to Berliners, Tempelhofer Feld represents something more than one of the city's favourite getaways. It is a symbol. In 1923, the city decided to convert this wasteland into an airport. At that time no one could imagine it would become such an important strategic enclave for so many political actors and still less that years later it would be claimed by the citizens as their own. The airport went from being a base for Hitler's bombers to a vital link to the outside world for a population smothered by the Soviet blockade. Allied pilots dropped bags of sweets before landing loaded with food and fuel during the airlift, which gave them the name of the "Candy Bombers". The first referendum in the German capital, in the year 2008, looked to prevent the cessation of the activities of the airport, but its promoters were not successful. Since then Berliners have worked to secure the conversion of this area into one of the iconic green spaces of the city.

But how has this urban park been formed and managed when it seems that no

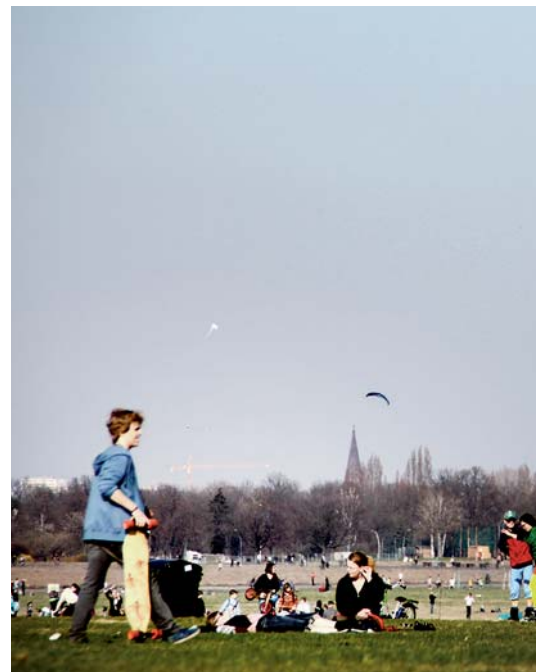
landscape architect, urban planner, architect, or politician has taken part?

With the decision to close Berlin-Tempelhof airport, the Berlin Senate outlined a plan reflecting their wishes for the future of the park. The ground was reclassified partially as green space, leaving the outer ring for new home building. Even before the official closure a process of participation and consultation among residents had begun, with workshops, tours and talks to gather ideas that could be implemented in this new free space. The locals' involvement was a stimulus from the beginning and would grow exponentially. In parallel, studies were commissioned from Raum Work and UC Klaus Overmeyer in order to guide the development and evolution of the project during its first few years. In this first incubator of ideas a dynamic plan was outlined. A series of pioneering initiatives were inserted little by little as a testing ground for future permanent activities and the new construction planned for the airfield.

In 2010 the impatience of local residents with inactivity on the site ensured that the doors were finally opened to the public. A minimum intervention was carried out to ensure the necessary facilities for the proper functioning and



TempelhofProjekt GmbH, www.thf-berlin.de



llevó a cabo una intervención mínima para asegurar las instalaciones necesarias para el buen funcionamiento y se pusieron en marcha los jardines pioneros que marcarían la evolución del parque. La gente redescubrió en su ciudad un espacio nuevo y muy especial. Su interés por esta gran sabana irá a partir de este momento solo en aumento.

Por su parte, las instituciones seguían teniendo en mente la explotación urbanística del terreno y la formalización de un parque urbano. Se lanzó un concurso cuyo resultado, el proyecto de GROSS. MAX. y ASTOC, daba por fin una imagen concreta y formal a tan deseado plan. En el proyecto se incluía una biblioteca al estilo del Centro Pompidou en París. Para las autoridades de la ciudad el lugar suponía una oportunidad para densificar el mercado de viviendas tan demandante en Berlín e incorporar un hito cultural, una gran biblioteca. En el diseño escogido se apreciaron en especial la incorporación de las experiencias e ideas nacidas en los primeros años y que ya marcaban de manera tan fuerte el espacio. El programa lo habían esbozado instintivamente los usuarios. A pesar de estas consideraciones y de la labor de difusión, el plan estaba posiblemente demasiado encorsetado en el diseño, recordaba a los nuevos proyectos de parques urbanos de la última década como el High Line de Nueva York o el Parque Olímpico de Londres. Además, la presión urbanística del

plan vaticinaba una serie de cambios sociales y de gentrificación en unos barrios que no los deseaban. Entre los usuarios se había extendido la idea de que TempelhoferFeld no era un espacio para procesos urbanísticos diseñados, ellos eran los que habían marcado y debían marcar la creación del parque. Nacieron organizaciones como "100% TempelhoferFeld" que promovieron un referéndum vinculante para paralizar los planes del consistorio y respetar la amplitud y esencia de este mar verde. El año pasado los ciudadanos de Berlín tomaron la palabra y vencieron. Seguiría siendo su gran horizonte verde-azul.

Los parques urbanos sin embargo, requieren un proceso de desarrollo y gestión, y TempelhoferFeld es uno de ellos. La empresa encargada de la gestión del parque, Grün Berlin, ha puesto en marcha un proceso de participación colectiva. Se han organizado nuevamente reuniones y talleres, así como consultas online alrededor de una serie de ejes estructurales que aúnan los temas más importantes. Las semillas de este proceso perfilarán el futuro Plan de Desarrollo y Gestión de TempelhoferFeld.

Este baile de encuentros y desencuentros de los múltiples actores involucrados en los terrenos del antiguo aeropuerto han marcado el excepcional desarrollo de esta sabana urbana. Se trata de un parque de

nuevo orden que sin la necesidad de un proyecto formal es muchos parques a la vez, flexible y abierto a las transformaciones de la metrópoli contemporánea. Mantiene la magia del vacío incluso cuando a lo largo del día se llena de gente. Un paisaje de sabana urbana que aloja un gran laboratorio urbano libre, dos elementos inseparables, y que marcarán en su juego con los actores de la ciudad los procesos de transformación de un paisaje en continua metamorfosis, TempelhoferFeld.



Israel Moreno



Elena Veronese

the pioneer gardens were launched to begin the evolution of the park. People rediscovered a new and very special space in their city and interest in the Great Savannah has been steadily increasing since then.

For their part, the city institutions still have the exploitation of the urban terrain and the formalization of an urban park in mind. A competition was launched whose outcome, the project of GROSS. MAX and ASTOC, gave a formal and specific image to the desired plan. The project included a library in the style of the Pompidou Centre in Paris. To the city authorities, the space provided an opportunity to boost the Berlin housing market where demand outstrips supply and incorporate a cultural landmark in the form of the large library. The chosen design was commended in particular for incorporating the experiences and ideas born in the early years and which had already come to define the space. The program had instinctively included its users. In spite of these considerations and the dissemination work, it could be argued that the plan was too sanitised in its design, reminiscent of recent projects for urban parks such as the High Line in New York or the London Olympic Park. In addition, urban planning pressures augured a series of social changes and

gentrification in neighbourhoods that were resistant to such change. The idea had spread among the users that Tempelhofer Feld was not a space for organised urban planning processes but instead that the project had been and should continue to be inspired by its users. Organizations such as "100% Tempelhofer Feld" were born with the aim of promoting a binding referendum to paralyze the city council's plans and respect the amplitude and the essence of this green ocean. Last year the residents of Berlin voted and those in favour of stopping construction were victorious. Tempelhof will remain a great blue-green horizon.

Urban parks, however, require a process of development and management, and Tempelhofer Feld is no exception. The company responsible for the management of the park, Grün Berlin, has launched a process of collective participation. Again, meetings, workshops and online consultations have been organized around a series of structural axes that bring together the most important issues. The fruits of this process are shaping the future Plan of Development and Management for Tempelhofer Feld. This dance of encounters and clashes between the multiple players involved with the former

airport has marked the exceptional development of this urban savannah. This new park, created without the need for a formal project, is in fact many parks at the same time, flexible and open to the on-going change inherent in the contemporary metropolis. It retains the magic of the vacuum even when it is filled with people. Tempelhofer Feld is a landscape of urban savannah that hosts a huge free urban laboratory, the two inseparable; a game whose rules are invented its players, the citizens of an urban environment in continual metamorphosis.